

Psicología Iberoamericana

ISSN: 1405-0943

psicología.iberoamericana@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Marcín Salazar, Carlos

El Autismo como un Trastorno para Desarrollar la Conciencia

Psicología Iberoamericana, vol. 14, núm. 1, 2006, pp. 34-39

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133926960006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El Autismo como un Trastorno para Desarrollar la Conciencia

Autism as a Consciousness Development Disorder

Carlos Marcin Salazar

CLÍNICA MEXICANA DE AUTISMO Y ALTERACIONES DEL DESARROLLO A.C.*

Resumen

Este es un trabajo teórico introductorio para fundamentar en el sentido conceptual y clínico una nueva perspectiva del espectro autista como un trastorno para desarrollar la conciencia. Se revisan los conceptos originales acuñados por E. Bleuler y L. Kanner como punto de partida, que señalan desde los inicios de la definición y descripción del síndrome autista, un diferencial semántico dicotómico entre dos ideas: considerar los términos *ausente*, *indiferente*, *ensimismado*, como un trastorno para establecer el contacto afectivo o, en una nueva concepción, un trastorno para desarrollar la conciencia. A partir de las principales versiones de científicos contemporáneos en el campo de la cognición y la neurología, se establece en este artículo una correlación de lo que actualmente llamamos *conciencia*, y por el otro lado las dimensiones alteradas del espectro autista, como evidencia de un trastorno para el desarrollo de la conciencia.

Descriptores: autismo, conciencia, Teoría de la mente, función ejecutiva, espectro autista

Abstract

This is a theoretical, introductory paper to lay the foundations, in a conceptual and clinical sense, for a new perspective on the autistic spectrum, such as a consciousness development disorder. As a starting point I review the original concepts coined by E. Bleuler and L. Kanner, that indicate the origins of the definition and description of the autistic syndrome, a dichotomic semantic differential between two ideas: considering the terms absent, indifferent and self-absorbed to be a disorder in the establishment of affective contact or in a new conception of a consciousness development disorder. Taking the main theories of contemporary scientists in the field of cognition and neurology, this article establishes a correlation, between what we now call consciousness on the one hand, and on the other hand, the altered dimensions of the Autistic spectrum, as evidence of a consciousness development disorder.

Key words: Autism, consciousness, Theory of mind, executive function, Autistic spectrum

Introducción

Inicialmente, el concepto *autismo* fue utilizado por el doctor Eugen Bleuler (1911) para explicar un síntoma de las personas con esquizofrenia, en ese sentido el autismo era un mecanismo psicológico para aislarse de la realidad huyendo hacia un mundo de fantasía; una forma primitiva de pensar, observable en conductas de aislamiento e indiferencia, como viviendo en otro mundo.

Los esquizofrénicos más graves, que han perdido todo contacto con el mundo exterior, viven en un mundo propio. Se han encerrado en sus deseos y anhelos o se ocupan de los pormenores y milagros de sus ideas persecutorias; se han aislado todo lo que han podido

de cualquier contacto con el mundo exterior. El apartamiento de la realidad, junto con el predominio relativo y absoluto de la vida interior, es lo que llamamos autismo (Bleuler, 1911:78).

Los estudios de Bleuler hablan del pensamiento autista como un pensamiento no dirigido, lo que significa que los objetivos que persigue y los problemas que intenta resolver "no están presentes en la conciencia" (Bleuler, 1963:45).

El doctor Leo Kanner estudió y trabajó en el Hospital John Hopkins, donde aprendió los conceptos del doctor Bleuler, de manera que no es raro pero si poco afortunado que utilizara el concepto *autismo* aplicándolo a sus once primeros casos de niños en su artículo

*Contacto: Van Dick 66, México D.F., 03700. Correo electrónico: clima_ac@hotmail.com

"Trastornos autísticos del contacto afectivo", que publicó en 1943, destacando la idea de que en estos niños el desorden fundamental era la incapacidad de interrelacionarse por ellos mismos con los demás en la forma común, generalmente desde el inicio de sus vidas. La descripción de Kanner es muy amplia, pero sobre todo hace notar en sus conclusiones que "...las características comunes forman un Síndrome único" (Kanner, 1943:249), niños descritos como ausentes, aislados, retraídos, indiferentes, con una soledad extrema, enfatizando al final del artículo: "...actúan como si la gente no estuviera, dando la impresión de una inteligencia silenciosa, fallan en el desarrollo de la conciencia social y actúan como si estuvieran hipnotizados" (Kanner, 1943:250).

Leyendo a Bleuler y a Kanner encontramos que el primero habla del autismo en un sentido que parece definir un trastorno del pensamiento con alteraciones en el estado de conciencia de los adultos con esquizofrenia, en cambio Kanner parece alejarse de la idea original y concluir que el autismo infantil es un trastorno para establecer la interacción humana. He de señalar que en una primera lectura de Kanner suena lógica su conclusión; sin embargo, en un análisis semántico la descripción y uso de conceptos como *ausentes, indiferentes, hipnotizados*, está más cerca de una segunda formulación fallando en el desarrollo de la conciencia social y por consecuencia desarrollando una forma de relación inusual.

Han pasado 53 años desde la descripción clásica del autismo y se han modificado los criterios para el diagnóstico, y agregado múltiples dimensiones como parte del desarrollo alterado en lo que hoy conocemos como *Espectro Autista* (Riviere, 1997). Para este artículo propongo una nueva lectura con un diferencial semántico respecto al original, en donde los principales conceptos apuntan a un nuevo significado del autismo como un trastorno en el desarrollo de la conciencia y no sólo como un trastorno para establecer el contacto afectivo. Para iniciar esta nueva manera de pensar sobre el trastorno he seleccionado como la mejor definición de autismo la que nos ejemplifica el problema del desarrollo de la conciencia.

Es autista aquella persona a la cual las otras personas le resultan opacas e impredecibles, aquella persona que vive como ausente, mentalmente ausente a las personas presentes, y que por todo ello, se siente incompetente para predecir, regular, y controlar su conducta por medio de la comunicación (Riviere, 1997:26).

Estar de acuerdo con la definición de Angel Riviere es considerar seriamente que el enunciado "estar mentalmente ausente de lo que piensan y sienten los demás", sugiere lo que se antoja como "estar no conscientes de lo que piensan y sienten los demás", y por tanto conducirnos por la línea del estudio de autismo infantil como un trastorno para desarrollar la conciencia. Lo primero que puede ocurrir al hacerse esta lectura es no estar de acuerdo con este planteamiento, sin embargo, para poder refutar el postulado del autismo infantil como un trastorno del desarrollo de la conciencia se requiere de un amplio conocimiento y experiencia en el campo del autismo, y saber que el estudio de la conciencia es mucho más complejo que el de éste. Parecería que todos podríamos opinar al respecto de qué es la conciencia, mas me temo que estaríamos hablando de lo que es ser consciente para nosotros, en el enfoque de primera persona, como una experiencia subjetiva; y para efectos de afirmar o negar este planteamiento es fundamental revisar varios autores especializados en el tema de la conciencia, ya que el primer problema es asumir que tenemos conocimiento y *conciencia de lo que es la conciencia*.

El Autismo y el estudio de la conciencia

Me podría remontar a los anales de la filosofía y empezar por la máxima cartesiana "yo pienso, luego yo existo" de René Descartes (1637:92), pero prefiero evitar el abordaje desde la filosofía para concentrarnos en las investigaciones que se dieron para 2000, como el año del estudio de la conciencia.

Steven Pinker (1997), discípulo de Noam Chomsky, es representante de los mejores círculos científicos dedicados al estudio de la conciencia, por la profundidad de su enfoque. En su libro *How the Mind Works* aborda varios significados específicos que necesitamos considerar para hablar de conciencia. *Conciencia* es tener conocimiento de si mismo, tener información acerca de los procesos internos de nuestro cuerpo; en este sentido es la construcción de un modelo interno acerca del mundo y uno mismo; es poder acceder a la información a varios niveles; los de nuestras necesidades y sensaciones corporales; conocimiento de la realidad que nos permita adaptarnos y predecir el ambiente, procesos cognitivos superiores como una memoria de nuestra historia, una reflexión de quiénes somos. Para Pinker, como para los estudiosos de la conciencia, lo más complicado de enfocar científicamente es lo que se denomina la *sentience*

o poder reconocer la cualidad de la experiencia subjetiva, el fenómeno de darse cuenta en primera persona, el *yo siento*. En este sentido habría que preguntarnos qué tanto las personas con autismo desarrollan los aspectos señalados por Steven Pinker.

En un enfoque neurobiológico, Francis Crik y Christof Koch (2004) se han dedicado en los últimos años al estudio de la conciencia y lo que ellos llaman *el correlato conciencia cerebro*, llegando a la conclusión de que el cerebro es una máquina orgánica con una actividad neural de la cual emerge la conciencia, siendo ésta un conjunto de dispositivos, programas y mecanismos neurales de procesamiento de información que se activan por la “sincronización de disparos neurales de 40 hertzios de las redes conectoras del circuito cortico tálamico”(Koch, 2004:41). En esta misma línea de pensamiento neurobiológico, Gerald Edelman, ganador del premio Nobel de Medicina, sostiene que la emergencia de la conciencia es una forma fina de discriminación y creación de un escenario percibido con sentido común; es consecuencia de la actividad cerebral. Mapas de alto nivel de representación en los lóbulos prefrontales, parietales y temporales son responsables de la formación de conceptos de los que surge la generalización de significados por la abstracción de rasgos universales que se categorizan en la memoria para usarse en el reconocimiento de lo que experimentamos como consciente (Edelman, 2004).

Edelman ha establecido, sobre la base de sus investigaciones, dos niveles de conciencia: la conciencia primaria, por la habilidad de tener categorías perceptivas que nos permiten establecer clasificaciones, memoria comparativa que diferencia las percepciones actuales de las evocadas y la sucesión de las experiencias a largo plazo, que es tener conciencia primaria de sensaciones y experiencias perceptivas simples de lo interno y externo al sujeto. La conciencia de orden superior conlleva las capacidades para simbolizar el uso del lenguaje para establecer el orden y la sucesión de las relaciones del pasado, presente y futuro, la diferenciación del yo autoconciente del mundo externo y la capacidad para planificar con independencia de la experiencia presente. Llegar a tener conciencia es posible gracias al uso de la memoria dinámica de recategorización, sistemas de aprendizaje para evaluar estímulos, capacidad de diferenciar *yo-no yo*, sistemas de categorización temporal sucesiva, capacidad de simbolizar en el tiempo experiencias a partir del lenguaje en su modalidad representacional, discriminación fina para dar cuenta

del fenómeno de la *qualia*. Edelman (2004) menciona que somos conscientes en varios grados, *qualia* es una habilidad de alto nivel de discriminaciones muy finas. Las escenas conscientes se pueden considerar como una serie de *qualias* que incluyen el reconocimiento de percepciones, memorias, emociones primarias y secundarias, pensamientos, deseos, creencias, intenciones, estados corporales, escenarios de la realidad, esto generado por la integración y combinación de interacciones entre áreas corticales y subcorticales. La conciencia necesariamente es privada y está atada al cuerpo, al cerebro y a la historia de interacciones del individuo con su ambiente; es única a cada individuo de la especie. Surgiendo nuevamente la pregunta: ¿podrá una persona con autismo desarrollar la conciencia de orden superior?, ya que por definición en las doce dimensiones del espectro autista (Riviere, 1997) sabemos que el diagnóstico del trastorno implica varios grados y múltiples limitaciones o trastornos en las áreas de comunicación, del pensamiento simbólico y las habilidades mentalistas.

Edelman nos menciona en su libro *Wider than the Sky* que *conciencia* es el acto de relacionar los momentos de la percepción, estableciendo una correspondencia de acontecimientos en el espacio y en el tiempo en relación a sí mismo. Toda conciencia comienza con la conciencia del cuerpo, nuestro cuerpo es el punto de referencia central de todas las formas de conciencia, sin memoria auto referencial no hay conciencia. ¿Quién lo sintió, lo vio, lo escuchó?

Toda conciencia inicia en la experiencia de la imagen corporal, mis recuerdos son míos en relación a mi cuerpo identificados como el *Yo*; nuestras experiencias son auto referenciales. Al respecto del espectro autista encontramos como unas de las más importantes alteraciones las del desarrollo del sentido y significado de las acciones, ya que en diferentes niveles se observa que las personas con autismo presentan conductas sin metas, o realizan acciones por consignas externas, o viven las acciones como carentes de motivación interna, como no insertadas en un proyecto personal con una “previsión biográfica” (Riviere, 1997:126).

John Searle es un filósofo de la ciencia, estudioso de la conciencia y su relación con el lenguaje; en su libro *Consciousness and Language* afirma que el ser conscientes al hablar no sólo consiste en la intención de comunicar algo con palabras, “sino la doble intención de comunicar con sentido, con una dirección o actitud psicológica” (Searle, 2002:143). En su línea de investigación considera que en el campo de la inte-

ligenzia artificial las computadoras sólo procesan información, por lo que no pueden llegar a ser conscientes; el ser humano interpreta información, le da significado a la comunicación, es consciente del sentido y significado detrás de las palabras y no sólo analiza y usa códigos verbales, sino la comunicación se da de acuerdo a contextos sociales y valores subjetivos de la experiencia humana. Son bien conocidas en el campo del autismo las anomalías que se presentan en la comprensión del lenguaje, las dificultades en el aspecto pragmático o limitaciones para iniciar y mantener una conversación, pero quisiera enfatizar en cómo la presencia de la ecolalia, inversión pronominal y el uso del lenguaje en forma literal en especial cuando se da en el autismo, nos señalan lo que Theo Peeters llama la "imposibilidad de interpretar simbolos abstractos en continuo movimiento" (Peeters, 2000:50) propios de la interacción social, que por lo general están fuera del alcance de la persona autista por su pensamiento concreto y su forma de pensar a partir de detalles, de acuerdo a De Clerq (1999).

El cerebro tiene la capacidad de crear experiencias y éstas sólo existen cuando hay alguien que las siente y las interpreta, a esto se llama *conciencia unitaria y continuidad de conciencia* respectivamente, de acuerdo a Patricia Churchland (2002). Estos investigadores nos indican que la conciencia cada día regresa a nosotros, sin rupturas por la inconciencia durante el sueño, se mantiene nuestra ubicación en el tiempo, lugar y persona. La unidad y continuidad son funciones selectivas unificadoras que confieren y mantienen el sentido de identidad y el reconocimiento del yo con respecto al otro en un contexto, en lo que se puede llamar *conciencia lingüística*: quién, qué, dónde, cómo, cuándo, por qué. En lo que concierne a niños con autismo, la literatura expone de las grandes dificultades que tienen para lograr dar explicaciones de lo que hacen o de lo que sucede en una circunstancia, particularmente dar cuenta de las motivaciones psicológicas de las personas. Meter Hobson (1993), en cuanto al concepto de intersubjetividad secundaria, menciona la limitación que tienen las personas con autismo para identificar los estados mentales de otras personas, sentimientos, creencias, intenciones, pensamientos.

En el campo especializado del autismo algunos autores se han aproximado al enfoque del autismo como un trastorno para desarrollar la conciencia. Uta Frith (1995), en su libro *Explicando el enigma del autismo* sostiene que las mentes normales tienden a organizar información formando unidades coherentes para

formular creencias, teorías para predecir la conducta del otro. La persona con autismo carece de este impulso, por lo que la falla nuclear es la incapacidad de integrar un sistema de información que dé coherencia y sentido a las ideas. Generalmente el niño con autismo vive en un mundo de confusión, amenazante, impredecible, inconstante, intenso, extraño y fragmentado. Una estrategia del autismo para enfrentar un mundo sin sentido es atender a situaciones parciales concretas, sus acciones son pequeñas unidades independientes sin coherencia entre ellas, por lo que en el autismo se puede considerar la presencia de una falla o debilidad para desarrollar coherencia central. "Si tienen dificultad para desarrollar la coherencia central tendrán dificultades para desarrollar la autoconciencia" (Frith, 1995:233). Frith afirma que no se produce un desarrollo adecuado de las representaciones del Yo como instancia central que posee y elabora estados mentales; que los autistas no desarrollan estados mentales de reflexión sobre sí mismos, y que la autoconciencia es la culminación de la capacidad de atribución de estados mentales: "...el niño con autismo es como Pinocchio, el niño arquetípico sin experiencia" (Frith, 1995:229).

El doctor Simon Baron-Cohen, Alan Leslie y Uta Frith diseñaron el famoso experimento de las falsas creencias Sally y Ann (1985), en éste se comprobó que los niños autistas de alto nivel intelectual tenían dificultad en atribuir y entender el estado mental de los otros, en particular el nivel de las metarrepresentaciones o falsas creencias como habilidad para diferenciar el pensamiento propio del ajeno. De este experimento se concluyó que el déficit en comprender los estados mentales de otros explica las dificultades de los autistas para socializar, por tanto el autista vive en un mundo de sensaciones y percepciones, pero ciego a los estados mentales de otros (Baron Cohen, 1995). Las personas con autismo no elaboran una "teoría de la mente" explicativa de la mente de los demás, no suponen intenciones en otros. En este sentido los autistas son capaces de distinguir a las personas, pero no poseen suficiente conciencia para discriminar lo correcto, incorrecto, pertinente, no pertinente; actúan con ingenuidad e inocencia, sin conciencia social o con valores impuestos sin reflexión acerca de éstos.

El autismo ha sido motivo de estudios por autores como James Russell (1997), analizándolo desde una perspectiva de funciones de alto nivel neurológico y cognitivo involucradas en el control voluntario, consciente de conductas orientadas a metas futuras que

requieren de lo que se denomina *función ejecutiva*. Russell explica el concepto con base en un abanico de mecanismos que se requieren para planear nuevas actividades: agentividad o dominio sobre la entrada perceptual; inhibir respuestas prepotentes aprendidas como hábitos; mantener el escenario atencional de distintas variables a las que hay que atender en un contexto; memoria de trabajo operativa que permite manipular y secuenciar una cantidad de información para guiar la conducta hacia una meta privilegiada no observada; la memoria de trabajo retiene el proceso y la meta, tener función ejecutiva permite desarrollar representaciones mentales jerarquizadas en secuencia lógica para pensar y actuar. La función ejecutiva conlleva la flexibilidad de pensamiento o capacidad para alternar o cambiar las ideas respondiendo al cambio de tarea; implica poder monitorizar, prevenir y evaluar errores de la conducta o ser consciente de la efectividad para lograr una meta. En este enfoque se habla de la metáfora frontal en el sentido de que al igual que en las personas con lesiones en los lóbulos prefrontales y la disfunción del Sistema Dopaminérgico, corteza cerebral, sistema mesolímbico, lóbulos temporales, cuerpo estriado y núcleos del tálamo, se puede pensar en el autismo como una disfunción ejecutiva, que limita la capacidad de iniciar, mantener, detener, cambiar, combinar acciones para lograr una meta. De nueva cuenta la descripción del espectro autista en las dimensiones alteradas de la capacidad de anticipación y flexibilidad de conducta mental (Riviere, 1997) concuerda y comprueba la existencia de un perfil disejecutivo que impide el desarrollo de la conciencia. El autista en su desarrollo temprano falla en la agentividad, actúa con respuestas prepotentes repetitivas sin control o aprendidas mecánicamente por asociación al ambiente; le cuesta trabajo iniciar, mantener, detener, cambiar, combinar acciones para alcanzar el final de una tarea; no planea varios pasos para alcanzar una meta porque tiene limitaciones para desarrollar la memoria de trabajo; no monitorea sus errores; no se hace consciente de la meta; no usa conceptos que guíen su acción, no piensa para elaborar planes para llegar a una meta final. En diferentes grados es lógico pensar que en las personas con autismo encontramos lo que implica ser una falla para desarrollar la función ejecutiva indispensable para el desarrollo de la conciencia. A manera de conclusión y en función del concepto *intersubjetividad secundaria*, Hobson (1979), nos remite directamente a la idea de autoconciencia como el máximo desarrollo de la mente, como una en-

tidad activamente integrada, entregada a la interpretación. La mente autoconsciente hace una selección de lo que le interesa y llama su atención para producir la unidad de la experiencia consciente de cada momento; ejerce una función superior de supervisión, control e interpretación sobre los sucesos internos y externos. La mente autoconsciente es un dispositivo producto de la evolución, es una suma de algoritmos químicos, configuraciones, dispositivos y módulos neurológicos en interacción que activan un programa psicológico superior, que propone y evalúa creencias, supervisa, regula, dispone estrategias de interacción, decide y elige las formas de enfrentar el medio ambiente.

La mente de las personas es el resultado de la emergencia del pensamiento reflexivo en forma unitaria sobre el organismo, la realidad, el sujeto. Somos capaces de explicar el comportamiento de los demás y el nuestro, contamos con la habilidad de descifrar las intenciones que se ocultan en las acciones, gestos, o palabras; podemos lidiar con la opacidad de la mente ajena y anticipar su conducta, con la nuestra podemos interpretar las complejas claves y motivos que intervienen en las relaciones humanas, nuestra mente nos permite entender la conducta, pensamientos y sentimientos de las personas. Las personas con autismo de diferentes edades, con diversos grados dentro del espectro autista y en especial los más pequeños, se muestran absortos, ensimismados, como atrapados en una condición psicológica única de estados de conciencia que no corresponden a lo esperado para su edad, arrestando su capacidad de alerta, no permitiendo dirigir su atención a lo relevante de las interacciones humanas, limitando su respuesta emocional, impiéndole establecer vínculos humanos significativos que le den un sentido profundo y completo a sus vidas.

Conclusión

Finalizo este escrito con un sumario y haciendo uso de los conceptos, ideas y descubrimientos de lo que los expertos llaman *conciencia*; estableciendo una correlación con lo que denominamos el *síndrome autista*, el espectro autista que en sus diferentes grados y dependiendo de la edad de la persona puede presentar un trastorno para desarrollar la conciencia primaria (Edelman, 2004), encontrándose los siguientes aspectos:

1. No relacionan momentos de percepción espacio-tiempo. No establecen categorías precep-

- tuales secuenciales de memoria dinámica hacia delante y hacia atrás.
2. No desarrollan sistemas de aprendizaje para evaluar estímulos (ensayo-error, ensayo-éxito).
 3. Tienen un incipiente desarrollo de la conciencia preteórica corporal por pobre desarrollo de la agentividad y monitoreo de las acciones del cuerpo.
 4. Presentan estados de conciencia fugaces, parciales, intermitentes y desarticulados por patrones de percepción inconsistentes y propensión afectiva inestable.
 5. Precaria conciencia intencional del sí mismo, por escaso sistema para evaluar la experiencia que deriva de un pobre desarrollo en la semántica y estructura de la comunicación. Perfil cognitivo errático consecuencial a falta de coherencia central, e incipiente desarrollo de la “Teoría de la mente”.
 6. Conciencia limitada del sí mismo en su identidad y diferenciación del otro por retraso en la adquisición de conocimiento de la realidad.

En relación a la conciencia de orden superior (Edelman, 2004) pueden presentar:

7. Nula o restringida continuidad de conciencia en el tiempo, el espacio y la circunstancialidad por falta de un sistema de categorización temporal, y debilidad en la coherencia central.
8. Limitaciones en el desarrollo de la conciencia unitaria por fallas de acceso y organización de la memoria que categoriza la sucesión de las experiencias personales.
9. Intersubjetividad secundaria (Hobson, 1997) limitada o distorsionada para identificar los estados mentales de sí mismo (*qualia*) y de otras personas, en sus sentimientos, pensamientos, creencias, intenciones.
10. Déficit para desarrollar el significado de las experiencias y el conocimiento de la realidad como vivencias propias y para la planeación de actividades futuras, y en consecuencia un trastorno en el establecimiento de los vínculos humanos por la constelación de déficits en el desarrollo de la conciencia.

Referencias

- Bleuler, E. (1911). *Dementia Praecox or the group of Schizophrenias*, Nueva York: International Universities Press.
- Bleuler, E. (1963). Conception of Schizophrenia within the last fifty years and today, *Proc. Roy. Soc. Med.*, 56, 945.
- Baron-Cohen, S.; Leslie, A. & Frith, U. (1985). The child's Theory of Mind, a case of specific development delay. *J. Child Psycho. Psychol.* Vol. 30, No. 2.
- Baron-Cohen, S. (1995). *Mind Blindness, an essay of Autistic Theory of Mind*, Reino Unido, Mitt Press Cambridge.
- Churchland, P. (2002). Self Representation in Nervous Systems, *Science*. Vol. 296, pp. 306-310.
- De Clerq, H. (1999). *Mamá ¿Eso es un ser Humano o un animal?*, Amberes: Intermedia Books and Marians Bokforlag.
- Descartes, R. (1637). *Discurso del Método*, (1984), España: Editorial Bruguera.
- Edelman, E. M. (2004). *Wider than the sky*, New Haven y Londres: Yale University Press.
- Frith, U. (1989). *Autismo hacia una explicación del enigma*, España: Alianza Editorial.
- Hobson, P. (1993). *El Autismo y el Desarrollo de la Mente*, Madrid: Alianza Editorial.
- Kanner, L. (1943). Autistic Disturbance of Affective Contact, Childhood Psychosis, Nervous Child 217-250, *Initial studies and New Insights*, Washington.
- Koch, C. (2004). *The Quest for Find Consciousness*, Colorado: Roberts and Company Publishers.
- Peeters, T. (2000). The Role of Training In Developing Services for Persons with Autism And Their Families, *International Journal Of Mental Health* 2, 49-59.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*, Nueva York: W. W. Norton.
- Searle, J. (2002). *Consciousness and Language*: Cambridge: Cambridge University Press.
- Riviere, A. & Martos J. (1997). *El Tratamiento del Autismo Nuevas Perspectivas*, Asociación de Padres Autistas de España Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, primera impresión.
- Russell, J. (1997). *El Autismo como Trastorno de la Función Ejecutiva*, México: Editorial Panamericana.